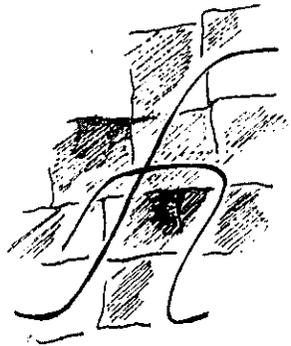


▲ GABRIEL GÓMEZ MEJÍA Y JUAN CARLOS QUINTERO VELÁSQUEZ*

Para entender la radio comunitaria hoy**



*Todos la conocen... y nadie la sabe:
todos la escucharon de unos mismos labios [...]*

León de Greiff.
"Farsa de los pingüinos peripatéticos"

ablar con respecto a las radios comunitarias es un tema que pareciera estar marcado por la pasión: se las ama o se las desdeña, pues poco, muy poco se escribe sobre este ámbito. No hay crítica, como la hay sobre la televisión; no hay análisis, y cuando algo aparece es para reafirmar una verdad que de tanto ser repetida ya no sabemos qué quiere decir —me refiero al cuento de que tenemos la mejor radio del mundo—.

En este artículo esperamos presentar un aspecto de todo cuanto hemos estado investigando acerca de la radio comunitaria. Tendrá un fuerte componente histórico, puesto que a pesar de la cortedad de la vida de estas emisoras, ya la niebla del pasado cubre ese espacio en el cual es posible conocer de dónde nacen los sueños y para qué sirven cuando despertamos.

Para decirlo en pocas palabras: la radio comunitaria nació como un gran sueño de un extraño conjunto de *encarretados* con el tema de la comunicación para

* Gabriel Gómez Mejía, comunicador social con estudios de maestría en historia. Profesor del Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la PUJ. Consultor en comunicación para el cambio social. Juan Carlos Quintero Velásquez, filósofo con estudios de especialización en comunicación-educación, consultor en comunicación. Dirección electrónica: gabrielgomez@hotmail.com

** Este artículo toma información del estudio adelantado por los autores para realizar el diagnóstico del servicio de radiodifusión comunitaria; investigación contratada por el Ministerio de Comunicaciones con la Fundación Acción Cultural Popular (ACPO), sin que las conclusiones presentadas aquí comprometan a ninguna de las dos instituciones.

todos. Uno tendría la tentación de pensar que se quedaron hablando de radio cuando los impresos se les revelaron tremendamente costosos, con poca penetración y, para decirlo en pocas palabras, muy improductivos a la hora de servir de organizadores de comunidades¹. Entonces, saber qué ha sido de ese sueño es el propósito de este artículo.

► CÓMO SE LLEGÓ HASTA LO QUE TENEMOS

En la historia hay muchos acontecimientos que sólo pueden explicarse por la conjunción y encadenamiento de una gran cantidad de lo que algunos llamarían casualidades. El proceso que condujo a la legalización de la radio comunitaria sería un excelente ejemplo para ilustrar esta afirmación. Veamos tres momentos que son decisivos en esta historia que nos ocupa.

▲ *Grupo de comunicación y desarrollo*

A finales de la década de los noventa, y con el Informe McBride como telón de fondo, muchos comunicadores y periodistas interesados en el tema del desarrollo y en el estado de la comunicación en los países del que en ese entonces llamábamos tercer mundo, se preocuparon por el papel ejercido por las facultades, los profesionales, los medios y el Ministerio de Comunicaciones, en un país que cada vez más se veía ocupado ineludible y ampliamente por la presencia de los medios masivos.

Estos profesionales se formaron, mayoritariamente, en los años ochenta en facultades que plantean como antagónicas las posibilidades de los medios masivos² y los medios alternativos, pues estos últimos son considerados como la opción para oponerse a la masificación y despersonalización que se atribuye a los Medios de comunicación masiva o pueden ser el mecanismo para rastrear algunas pistas que permitan entender las propuestas surgidas de este grupo, en la supuesta contradicción existente entre información y comunicación, que de manera simple pueden entenderse por la reducción que se hace de cada uno de esos términos a los conceptos de *comunicación interpersonal* de un lado y *comunicación masiva* de otro.

Es más, dentro del panorama de la preocupación de los comunicadores también se encuentra, aunque en verdad no parecen tener una gran incidencia en Colombia, el tema de las políticas de comunicación —la necesidad de oponerse a la *penetración* o invasión de las directrices y medios que representan a los países del primer mundo—, así como el papel que debe desempeñar la comunicación para articular formas de rechazo y confrontación de estas políticas externas a los países de la periferia.

En este panorama, se reunió un grupo de comunicadores que, intentando contribuir en la evaluación del estado de la comunicación en el país³, discutió y propuso algunas ideas que aportan a la reforma del Ministerio de Comunicaciones en la que, entre otras cosas, se creó la Dirección de Comunicación Social, espacio desde donde se espera puedan ser pensados los problemas de las políticas, planes y programas de comunicación desde un ángulo apropiadamente social y nacional, más allá de la administración y control de las redes y sistemas de telecomunicaciones. (No hay que olvidar: uno de los ejes principales que guió la reflexión de este grupo fue el de la democratización de la comunicación).

De este espacio surgen, más como inquietudes generales que como propuestas específicas, las ideas que posteriormente, y en cabeza de nuevos protagonistas, dan lugar a la necesidad de luchar por una legislación que ampare la posibilidad de asignar frecuencias, tanto para la radio comunitaria como para la televisión comunitaria.

▲ *Fiesta de la palabra*

Ya iniciada la década de los noventa, se presenta la circunstancia de que en diferentes oficinas relacionadas con la comunicación y en diferentes ámbitos —nacional, distrital y privado, en el caso de ONG— existen comunicadores interesados en los temas de la comunicación popular. En la mayoría de los casos, este interés surge de reconocer en procesos populares de capacitación en comunicación un canal adecuado para alcanzar los objetivos de sus respectivos proyectos institucionales.

Instituciones privadas como la Fundación Social o Enda América Latina, junto con instituciones públicas

¹ En el imaginario de la generación de los años setenta, el papel del periódico en el trabajo político se tomaba desde lo que Lenin plantea acerca de la necesidad de crear Iskra, en los textos *Por dónde empezar* y *Qué hacer*, aun cuando nunca fueron sometidos a una lectura crítica a la luz de la aparición de la radio y la televisión. En general, la izquierda marxista tuvo una tendencia muy fuerte a pasar por alto la presencia y papel de los medios masivos, especialmente los electrónicos.

² La historia de las conceptualizaciones sobre información y comunicación, así como su papel en la lucha social y la posición que deben cumplir los comunicadores frente a ellos pueden rastrearse, sin que sea esa su intención, en el viaje intelectual del profesor Jesús Martín-Barbero.

³ En parte este trabajo está animado por la actividad de Elizabeth Fox, quien a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta publica estudios, algunos en compañía de Luis Ramiro Beltrán, que son indicativos de las preocupaciones y tendencias de la época: políticas de comunicación en Colombia o comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina. También es de recordar el diagnóstico de la comunicación que realiza por estos años Patricia Anzola.

como el Proyecto Enlace del Ministerio de Comunicaciones o la Unidad Coordinadora de Prevención Integral (UCPI) de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., se encuentran, en cabeza de sus responsables de trabajos con la comunidad, en la posibilidad —más que necesidad, pues en la cultura institucional y política colombiana poco ha existido— de realizar un ejercicio de coordinación interinstitucional para regular trabajos alrededor de la promoción de medios de comunicación local. Esto lleva a estructurar una instancia en la que todos se encuentran y acuerdan acciones, particularmente de capacitación, que pronto desembocan en la opción de apoyar este tipo de iniciativas que se presentan, sobre todo, en diferentes barrios de Bogotá.

Especial relevancia adquieren los altoparlantes que surgen en las localidades de Bosa, Suba, Usme, San Cristóbal y Ciudad Bolívar. Por uno y otro camino, las instituciones que están acompañando estos procesos se encuentran en el grupo que tomará el nombre de Fiesta de la Palabra, como una exaltación a lo lúdico que puede haber detrás de procesos de comunicación sonora, que son los más destacados.

En este grupo se gesta —como fruto de la interacción entre funcionarios, líderes y activistas comunitarios— la idea de aprovechar los espacios abiertos por la Constitución Política de 1991 (la de 1886 carecía de éstos) para consolidar expectativas de poseer medios masivos, basados: en la nueva libertad de “fundar medios masivos de comunicación”, en el derecho de “informar y recibir información”, en la obligación que adquiere el Estado de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos, en la garantía que debe brindarse a todos los ciudadanos para acceder en igualdad de condiciones al uso del espectro electromagnético y en los conceptos derivados de allí acerca de la función social de los medios, que ampliaron no sólo las posibilidades, sino los mecanismos para hacerlas viables.

Fruto de las actividades del grupo de Fiesta de la Palabra fueron no sólo las iniciativas de trabajo complementario de las instituciones, sino las de preparación y presentación de una propuesta de ley que

regulara la posibilidad de la radio comunitaria, como un nuevo servicio de radiodifusión. El trámite del proyecto de ley no prosperó en el Congreso, pero dejó la preocupación tanto en este ámbito como en la opinión política. Sin embargo, por caminos que no se sospecharon, surgió la posibilidad de tener algún tipo de amparo normativo: el artículo 33 de la Ley 80 de 1993, que reglamenta lo concerniente a la contratación del Estado, el que en particular, para el tema que nos ocupa, establece las condiciones en que se realizará la concesión de los servicios y las actividades de telecomunicaciones y fija al gobierno la obligación de expedir un decreto que determine las condiciones en las cuales será posible

poner en funcionamiento el servicio de radiodifusión comunitario.

Por este camino, un poco oblicuo, se terminó reglamentando, primero por el Decreto 1695 de 1994 y luego mediante el Decreto 1447 de 1995, el acceso de las comunidades a las frecuencias sonoras, en la modalidad de servicio a cargo del Estado, entregado en gestión indirecta a comunidades organizadas.

► LOS SUEÑOS Y LAS IDEAS DETRÁS DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Como dice Serrat: “Detrás está la gente...”, personas de carne y hueso que soñaron y que concibieron escenarios donde todo llegaría a ser mejor gracias a su realización.

▲ *Un perfil de los soñadores*

Se pueden mencionar algunos nombres que aparecen sistemáticamente cuando se entrevista a quienes vivieron esta historia, nombres ligados a instituciones o a grupos comunitarios. Se pueden mencionar unos cuantos, pues sería muy difícil reseñarlos a todos: Jorge Camacho y Esmeralda Ortiz, desde el Proyecto Enlace; Marta Cáceres, desde Colcultura; Jorge Londoño, Germán Acero, René Ramos, Antonio Peralta, Román Gutiérrez, Fernando y Francisco Betancur, Orlando Cardoso, desde colectivos de comunicación de Bogotá D.C. y otras regiones del país; María Victoria Polanco, desde la Universidad del Valle y las redes de emisoras del



Pacífico; Mauricio Beltrán, desde Enda América Latina; Iván Darío Chaín, desde Bucaramanga. También se menciona una experiencia alternativa, para esa época, como Radio Eucha.

▲ *El material de los sueños*

Detrás de todas estas personas, instituciones y experiencias podemos encontrar, como decíamos atrás, algunas ideas comunes:

- La necesidad y posibilidad de impedir el avance de la influencia de los medios masivos de comunicación, mediante el impulso de medios alternativos. Ejemplo de esto eran los altoparlantes que se instalaron en muchos barrios, y los esfuerzos de difundir un medio propuesto por Mario Kaplún para usar el sonido en la educación de adultos, que era el casete-foro.
- La necesidad de democratizar las comunicaciones. Esto tenía dos vertientes principales: de un lado, el impacto del Informe McBride y, de otro, el contexto de lucha antimperialista que venía desde los años setenta y que para la época ya había perdido fuerza social, pero mantenía vigencia en algunos grupos y militantes.
- La imagen de que el problema de comunicación más grave en el ámbito social era la propiedad privada de los medios comerciales y que esto podía ser contrarrestado entregando la gestión de medios alternos a grupos comunitarios.
- Una imagen, más romántica que conocida profundamente, acerca de los éxitos y las hazañas de experiencias tan disímiles y alejadas en el tiempo como las emisoras que sirvieron para apoyar la guerra antinazi, las radios piratas del Mar del Norte en Inglaterra, las radios mineras de Bolivia y todas las variopintas experiencias que se agrupaban alrededor de Aler, Erbol, y que tenían vocería en publicaciones de estas instituciones, así como de Ciespal.
- La dicotomía entre información y comunicación y la formación de comunicadores para el desarrollo; con un perfil centrado en los problemas sociales, los medios alternativos y la desconfianza en todo lo que fuera masivo.
- La idea de que la comunicación era, por sí sola, un instrumento poderoso para potenciar la organización social y la conquista de mejoras en la calidad de vida de sectores tradicionalmente marginados.
- El afán de poner en circulación las voces y formas de ver la vida de poblaciones excluidas de los medios comerciales.

Esta materia de la que se constituían los sueños no era, como podemos ver, uniforme. Era contradictoria y lo fue más aún cuando quienes soñaban lo hacían desde la orilla de las instituciones estatales. Por definición, estos sueños no esperaban nada del Estado. Así lo manifiesta Mario Villalobos, de Aler, quien, interrogado acerca de la aparición de una legislación sobre radio comunitaria en Colombia, manifiesta que:

Lo que nos llamaba la atención era que este proyecto se generara desde el Estado, porque no nos cabía pensar que desde el propio Estado había posibilidad de generar la formación de esta radio, sin embargo yo recuerdo que el año 94 [...] había un asesor del Ministerio, [...] Darío Jaramillo, con el cual conversamos mucho, él fue a Chile a la asamblea de UNESCO, estuvo muy cercano a los diálogos que teníamos las personas que estábamos ahí en representación de radios de AMARC, de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, y cuando conocíamos y conversábamos sobre las posibilidades y él tenía un proyecto o un anteproyecto de lo que podría ser el decreto final, nos llamaba la atención de que el propio Estado con asesores estuviera promulgando esto, cuando en América Latina la corriente iba por otro lado, era absolutamente restrictiva⁴.

Pero otra cosa pensaban y hacían quienes desde el Estado intermediaban para que los decretos pudieran reflejar, al menos en lo fundamental, lo que contenía la propuesta de ley que se tramitó en el Congreso sin resultados positivos.

Estos sueños eran contradictorios, porque pensar en radio comunitaria era ir en contra de lo que suponen los medios alternativos. No sólo en cuanto a alcances, sino a gestión y retos, especialmente luchar por la audiencia con otras ofertas de radio comercial. La escasa experiencia adquirida en el proceso de altoparlantes y casete-foro, así como la que poseían algunas radios no legalizadas con intereses sociales, no permitía prever lo compleja que resulta ser la puesta en el aire y el mantenimiento de una emisora. En pocas palabras, supone pasar de la artesanía a la industria, renunciar al sueño de la comunicación como ejercicio interpersonal y cara a cara.

También eran contradictorios, pues mientras en el resto de América Latina había una trayectoria de lucha

⁴ Entrevista realizada por Fernando López en diciembre del 2000, en Quito.

Estos sueños eran contradictorios, porque pensar en radio comunitaria era ir en contra de lo que suponen los medios alternativos. No sólo en cuanto a alcances, sino a gestión y retos, especialmente luchar por la audiencia con otras ofertas de radio comercial. La escasa experiencia adquirida en el proceso de altoparlantes y casete-foro, así como la que poseían algunas radios no legalizadas con intereses sociales, no permitía prever lo compleja que resulta ser la puesta en el aire y el mantenimiento de una emisora. En pocas palabras, supone pasar de la artesanía a la industria, renunciar al sueño de la comunicación como ejercicio interpersonal y cara a cara.

por el derecho a la comunicación y muy poco desarrollo legal, en nuestro país había una relativa debilidad del movimiento popular frente a una normatividad, que para muchos era y aún es la más amplia de todo el continente.

Páramos de nuestra realidad, que no deben dejarse de lado cuando de entender el futuro se trate. Sin embargo, es necesario destacar que, más allá de la casualidad histórica, las posibilidades constructivas se abrieron gracias a la presencia de las instituciones, en cabeza de nuestros soñadores, en proyectos de desarrollo social. Allí, lo contradictorio de esos sueños tomó cuerpo y se hizo realidad y viable en trabajo y coordinación. En la construcción conjunta entre la sociedad civil y el Estado.

► EJES DE PREOCUPACIÓN Y ANÁLISIS

Comunicación, cultura y desarrollo son los tres ejes desde los cuales podemos estructurar el análisis de los planteamientos que guiaron a quienes desempeñaron un papel relevante en la promulgación de la normativa de las radios comunitarias.

Lo que viene a continuación es producto del análisis una serie de entrevistas realizadas con detalle, en algunos de estos actores.

▲ *Comunicación*

Para la mayoría de los entrevistados, el papel principal que debía cumplir la comunicación era el de generar condiciones para consolidar una democracia participativa en lo local; pero esta democracia sólo era posible si igualmente se daban ciertas condiciones de desarrollo social, por eso, para ellos, la comunicación

también tenía el papel de apoyar y fomentar procesos que condujeran al desarrollo de las comunidades.

Ahora bien, no todos tenían una imagen similar sobre el tipo de desarrollo y de democracia buscado, así como tampoco tenían ciertas precisiones que les permitieran delimitar el espacio entre comunicación y desarrollo, sobre todo desde la perspectiva de los comunicadores que intervenían en los procesos de trabajo con los grupos y colectivos que se conformaron en las localidades de Bogotá y en otros municipios.

En menor escala, le otorgaban a la comunicación la función de ser vehículo para la circulación de distintos intereses y puntos de vista, es decir, como instrumento que posibilita enriquecer la diversidad en lo local y que por lo mismo pudiera servir para socializar valores favorables a la convivencia.

La comunicación para la democracia y el desarrollo se convirtió en el principal eje orientador para los gestores de la radio comunitaria consultados en las entrevistas mencionadas. A juicio de algunos de ellos, este eje sigue siendo, actualmente, el que debe guiar dicha gestión.

En cuanto al desarrollo de propuestas comunicativas específicas, se puede ver que buena parte de estaba basado en la aplicación de ideas generales tomadas de las propuestas de la comunicación y educación popular. En particular, uno puede notar la presencia de los textos de Mario Kaplún y lo que se podía conocer de los movimientos similares en América Latina en las publicaciones de Ciespal y de Aler. El resto era aplicación de lineamientos de izquierda, pero no tanto a partir de la militancia, como a partir de lo que el ambiente académico proporcionaba como referentes en el análisis de realidades sociales. Había excepciones, como en cualquier situación.

▲ *Desarrollo*

El aporte que la comunicación debía dar al desarrollo estaba especialmente relacionado con la participación en la vida política local. En este sentido, las emisoras debían ser espacios en los cuales lo político pasaba a ser parte constitutiva de su programación y de su gestión.

Por otra parte, esa participación debía contribuir a la generación de procesos de concertación de las políticas de desarrollo local entre los habitantes del municipio y sus autoridades. En esta concepción las radios comunitarias son instrumentos de primer orden en la vida de los municipios.

No deja de ser interesante que los entrevistados relacionen de manera directa el desarrollo con la partici-

pación política, al dejar en un segundo plano, cuando aparecen, aspectos como la educación, la cultura, la salud y, en general, el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de vida de los habitantes de los municipios y lo relacionado con el control social. Esto puede tener asidero en un cierto sesgo ideológico que tenían los planteamientos sobre la concepción de desarrollo que el momento histórico aportaba.

Uno podría afirmar que los planteamientos sobre desarrollo no iban más allá de lo inmediato —lo que no es de extrañar en un tema con implicaciones políticas tan fuertes como el que éste supone—. Por

otro lado, se asume que las radios comunitarias y sus gestores no podían sobrepasar lo que el mundo de la política no daba, en cuanto a plataformas de desarrollo de largo alcance.

▲ *Cultura*

De acuerdo con los testimonios recogidos, nunca hubo una reflexión sobre la relación entre comunicación y cultura, sobre los aportes de las emisoras comunitarias a la cultura local ni sobre, en general, qué se podía entender por cultura.

Quizá en el tiempo que antecedió a la expedición de la normativa, las reflexiones sobre la comunicación y la cultura realizadas por teóricos como Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini y Ortiz no habían tenido suficiente difusión y acogida entre los promotores y gestores de la radio comunitaria. Se pensó que con la promoción y la difusión de expresiones artísticas locales no sólo se daba cuenta de lo cultural, sino que también se ayudaba a reforzar las identidades, gravemente amenazadas por culturas exógenas, asociadas a intereses comerciales.

Algo de esto se puede entender desde la perspectiva de una visión funcional de los medios de comunica-

No deja de ser interesante que los entrevistados relacionen de manera directa el desarrollo con la participación política, al dejar en un segundo plano, cuando aparecen, aspectos como la educación, la cultura, la salud y, en general, el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de vida de los habitantes de los municipios y lo relacionado con el control social. Esto puede tener asidero en un cierto sesgo ideológico que tenían los planteamientos sobre la concepción de desarrollo que el momento histórico aportaba.

ción. Pero también de la comunicación como un campo más amplio. Las propuestas teóricas de Martín-Barbero acerca de la necesidad de pasar de los medios, como instrumentos, a la comprensión de los problemas culturales no pasan fácilmente de la academia a la práctica comunicativa de profesionales del tema y, mucho menos, de los líderes de los movimientos populares.

Aún en el momento actual, las propuestas que el Ministerio de Cultura hace a la radio comunitaria, para no mencionar las del Ministerio de Comunicaciones, no sobrepasan esa misma visión funcional, tanto en su capacitación como en las alternativas de uso y gestión de las emisoras.

► **PREOCUPACIONES AUSENTES**

Algunos temas no estuvieron en la cabeza de quienes contribuyeron a gestar la radio comunitaria. Unos porque apenas empezaban a estar en la agenda de la discusión social cuando se adelantó este proceso y otros porque simplemente hacían parte de un mundo político que por definición se rechazaba o se desconocía, en el mejor de los casos.

▲ *Las industrias culturales*

Ayer y hoy es una preocupación ausente en las definiciones legales y en las expectativas de los gestores de uno y otro momento. Alrededor de este punto tenemos consecuencias, no sólo en el planteamiento de una normatividad, sino en la proyección de unas exigencias sociales. Gestionar actualmente una emisora ya no es un acto de romanticismo de pioneros, como lo fue el periodo de radioaficionados de los años veinte, del siglo pasado.

Una imagen que cobra fuerza —para entender lo reducido que era el universo de expectativas, de problemas y de posibilidades de accionar un servicio de comunicación radiofónico— nos lo da el testimonio de uno de los entrevistados cuando se maravilla ante el conocimiento de un viejo luchador venido de un pueblo de Boyacá, que conoce la técnica de armar transmisores: "...[conocí] a un señor que se llama Juan de Dios, en Pesca, y yo me quedaba aterrado escuchando [...] cuando decía que tenía un transmisor de AM, y que no sé qué hacía". Esta imagen permite ver el alcance de lo que se percibía como el ejercicio de hacer radio. Montar un transmisor, emitir y punto.

Parece que todavía no hay se entiende la dimensión de industria y de construcción de cultura que un medio masivo supone. En esto, el referente de la emisión por altoparlante es muy fuerte, con todo lo artesanal que

Temas relativos a la gestión y mantenimiento de un medio masivo —programación, generación de audiencias, relaciones con los oyentes y con los patrocinadores— no aparecen con la claridad necesaria ni en los sueños de quienes promovieron la radio comunitaria, ni en quienes expidieron las normas que les dieron vida legal. Constatarlo ahora no tiene el sentido de criticar o de resaltar lo que pudo haber sido y no fue, sino abrir la preocupación acerca de qué debe construirse y qué debe plantearse en nuevos intentos de ampliar, modificar y transformar las normas vigentes, bien sea por vía administrativa o legislativa.

las normas que les dieron vida legal. Constatarlo ahora no tiene el sentido de criticar o de resaltar lo que pudo haber sido y no fue, sino abrir la preocupación acerca de qué debe construirse y qué debe plantearse en nuevos intentos de ampliar, modificar y transformar las normas vigentes, bien sea por vía administrativa o legislativa.

▲ *La inserción en un mundo globalizado*

Otro aspecto que es importante anotar, en relación con las radios comunitarias, es su ubicación en el contexto de un mundo donde lo local y lo global son las dos dimensiones ineludibles de su posición como medios masivos de comunicación.

En su conjunto, es un tema casi inexistente la reflexión en torno a la función de la radio en la dialéctica de combinar su desempeño ligado de forma muy fuerte a

esto significa y con todo lo alejado que puede estar de la emisión masiva, propuesta a un público difícil de precisar, y que en todo caso ya tiene ofertas alternas no sólo sonoras, sino audiovisuales.

Temas relativos a la gestión y mantenimiento de un medio masivo —programación, generación de audiencias, relaciones con los oyentes y con los patrocinadores— no aparecen con la claridad necesaria ni en los sueños de quienes promovieron la radio comunitaria, ni en quienes expidieron



la vida local, con la condición de producir comunicación para una audiencia que, aún en el rincón más alejado de la geografía del país, está inmersa en el cubrimiento global que les ofrecen los medios comerciales.

Se plantea como un reto importante construir una punta de lanza de la identidad local, con toda la riqueza de la vida social y cultural del entorno inmediato, en combinación con la perspectiva global que exige una visión combinada de las dos dimensiones para llegar a ser una sociedad abierta a la vida contemporánea.

Siguiendo los planteamientos de García Canclini, la hibridación insoslayable de la cultura que antes llamábamos popular, es la perspectiva de generación de identidad desde donde las emisoras comunitarias pueden enfrentar el reto de poner al aire una programación en la que los dos polos de la cultura no estén divorciados, sino unidos, pero de una manera que los medios comerciales no han logrado hasta ahora hacer.

► **UN INTERROGANTE FINAL**

La radio comunitaria tendría que plantearse el interrogante de cómo combinar las exigencias y posibilidades de la vida local, en el contexto de un mundo en proceso de globalización, que toca cada día a las puertas de su audiencia por canales cada vez más eficientes desde la perspectiva exclusivamente comercial. Cómo generar algo más que procesos de divulgación de información en un contexto que requiere del trabajo interpersonal de construcción de comunidad, sin perder la riqueza de los diversos grupos poblacionales y sociales que interactúan en un espacio de construcción social en medio de la presión de quienes sólo ven el día de mañana. ◀

► **BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV. *IV Memorias del Encuentro Nacional de Radios Comunitarias*. Bogotá: Recorra, 1999.
- Beltrán Quintero, Mauricio. *Los caminos de la radio comunitaria*. Bogotá: Ministerio de Comunicaciones, Proyecto Enlace, 1996.
- Fox, Elizabeth y Beltrán, Luis Ramiro. *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*. México: Nueva Imagen, 1980.

Garay, Graciela de (coord.). *La historia con micrófono: textos introductorios a la historia oral*. México: Instituto Mora, 1994.

García-Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.

Girart, Bruce (edit.). *Radioapasionado: 21 experiencias de radio comunitaria en el mundo*. Quito: Ciespal, 1992.

Martín-Barbero, Jesús. "Prácticas de comunicación en la cultura popular". En: *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*. México: UNAM, 1981.

_____. "Retos a la investigación de comunicación en América Latina". En: *Comunicación y cultura*. México, No. 9 (1983).

_____. *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Ciespal, 1978.

_____. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili, 1987.

McBride, Sean y otros. *Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ministerio de Comunicaciones. *Una nueva radio para Colombia*. Tomo 1. Decretos reglamentarios de radiodifusión sonora. Bogotá, 1995.

Pareja, Reynaldo. *Historia de la radio en Colombia. 1929-1980*. Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1984.

Rey, Germán y Restrepo, Javier Darío. *Desde las dos orillas*. Bogotá: Ministerio de Comunicaciones, 1996.